

CUADERNOS DE DEBATE

Año 2, n. 4

# GUERRILLA, PERONISMO Y CLASE OBRERA

JOSE OSVALDO VILLAFLOR

DIRIGENTE SINDICAL Y MILITANTE EN UNA  
ORGANIZACION POLITICO - MILITAR DE LOS '70

REPORTAJE REALIZADO POR RAFAEL CULLEN

*Corriente Estudiantil de Unidad Popular*

La Mariátegui

“Con la fuerza de los que no se resignan”

INTRODUCCION

El presente reportaje forma parte de las fuentes testimoniales de una investigación, actualmente en curso, acerca del origen, desarrollo y crisis de las organizaciones guerrilleras peronistas que actuaron en nuestro país desde fines de la década del 60. Las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), los Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

La investigación pone el acento en la relación entre las organizaciones armadas y los movimientos de masas. Toda fuente, sea cual fuere su carácter refleja solo algunos aspectos de la realidad histórica. Esta que ofrecemos posee un alto valor testimonial y aporta valiosos elementos para el necesario debate sobre nuestro pasado reciente.

JOSE OSVALDO VILLAFLOR, fue obrero gráfico, delegado y dirigente de su gremio y dirigente de la CGT de los Argentinos a fines de la década de los 60. Participó del “aparato de superficie” de las FAP y, de manera particular, en la formación del Peronismo de Base (PB). Estuvo encarcelado y posteriormente exiliado. Retornó al país en 1983. En la década del 80 participó de diferentes intentos políticos y fue candidato a diputado nacional por el Frente del Pueblo (Frepu). Perteneció a una familia de militantes que ha sufrido de manera muy cruel la represión, tres de sus primos (entre ellos la inicial impulsora de las Madres de Plaza de Mayo: Azucena Villaflor de Devinentis? Están hoy desaparecidos, como así también dos de sus sobrinos.

Este reportaje fue realizado en el mes de enero de 1992 y publicado en el n° 2 de la publicación del Centro de Estudios José Carlos Mariátegui; en julio de ese mismo año el compañero Villaflor se quitó la vida. Este hecho trágico nos exime del compromiso de mantener en el anonimato su testimonio.

Las FAP y el PB proponen en 1971 la construcción de una “organización independiente de la clase obrera y el pueblo peronista”, donde se planteaba un nucleamiento de los trabajadores independientemente de las estructuras orgánicas de Movimiento Peronista, sin renunciar por ello a su identidad política. A esta propuesta se refiere el entrevistado cuando habla de “Alternativa Independiente”.

Pregunta: Se ha escrito y hablado mucho acerca del origen de la lucha armada en nuestro país. Una de las explicaciones más difundidas es la de que fue producto de la radicalización de los jóvenes provenientes de las clases media y alta privados de sus canales institucionales de participación política por el “onganiato”.

Entrevistado: Hubo encendidas discusiones acerca de esta cuestión en aquella época, incluso algunos adherimos a esa posición que señalas. Yo he reflexionado mucho al ver en boca de intelectuales al servicio de la democracia alfonsinista esta explicación de la guerrilla como la expresión política de los hijos de la clase media. Se ha dicho de todo, he escuchado a psicólogos autoconsiderados progresistas hablar de las “pulsiones” de muerte de las víctimas de la represión. Todo lo que he escuchado o leído apunta, deliberadamente o no, a despolitizar el análisis, a perpetuar el inmovilismo producto del terror de la última dictadura. Hay que evitar las idealizaciones, en las que también se cae si querés hacer un estudio crítico pero la realidad fue muy compleja. Hubo una importante movilización obrera y popular que signó la práctica de la guerrilla peronista. Entonces el quiebre producido por el terrorismo de Estado debe ser salvado no despolitizando el análisis sino todo lo contrario, ceo que lo más importante es retomar las cuestiones políticas y estratégicas que se discutían en aquel momento. No podemos analizar la política de los Montoneros por Firmenich, ni la teoría foquista de las FAR por la conducta de algunos de sus líderes, ni la desintegración de las FAP porque algunos de sus ex miembros este empleado en la SIDE, en todo caso hay que rastrear en las limitaciones de esas políticas porqué generaron personajes tan parecidos al enemigo. Poner el eje en ellos puede servir para los que adhieran a la teoría de los dos demonios, tan útil para un proyecto liberal o para justificar inconsecuencias pero no explica nada de lo que pasó. Los que convergemos en la segunda mitad de la década del 60 en la formación de las FAP estamos signado por el gtan

hecho revolucionario que significó la Revolución Cubana por un lado, y por otro por esa gran epopeya que fue la guerra de Vietnam, donde un ejército de campesinos alimentados con puñados de arroz estaba derrotando al imperio más poderoso del siglo. Hoy hay muchas películas sobre Rambo pero en aquel momento ya se veía venir lo que sucedió a posteriori, los norteamericanos huyendo de Vietnam colgados de los helicópteros. De cualquier manera en la guerrilla peronista hay que precisar bien la incidencia de los factores externos porque sino vamos a ver un cubano o un comunista detrás de cada cosa que se hacía.

Estos factores externos se vinculan en nuestra realidad nacional, con un peronismo no institucionalizado que al decir de Cooke (1) era el “gigante invertebrado y miope” que impedía la institucionalización política de país. Cooke fue muy importante en esto, vinculó a grupos de la juventud peronista, del cristianismo tercermundista y de la izquierda que se acercaba al peronismo con el pensamiento y la experiencia de la Revolución Cubana. Además planteaba con insistencia la necesidad dotar al peronismo de teoría y organización revolucionaria.

Para que todo esto fuera posible nos encontrábamos en una situación muy diferente a la actual. Todos los partidos políticos liberales habían consentido el fusilamiento de militares constitucionalistas y de trabajadores que los acompañaban en 1956 (2). El intento integracionista de Frondizi había terminado en golpe de estado después de haber tenido que movilizar y juzgar militarmente a obreros ferroviarios y empleados bancarios y haber utilizado tanques de guerra para desocupar al Lisandro(3) ocupado sus obreros que oponían a la privatización. Allí había sido elegido con el 25 % de los votos gracias a la proscripción del peronismo a pesar de todos los acuerdos firmados por el radicalismo de que no iba a presentarse si se mantenían las proscripciones de cualquier tipo. Encima en 1964 impide el retorno de Perón que había organizado el aparato político y sindical del vanguardismo.

Las grandes movilizaciones obreras de la CGT y su plan de lucha en 1965 terminan negociadas por la burocracia. Onganía había venido a quedarse por veinte años y el “Perón vuelve” aparecía en la mayoría de las manifestaciones obreras que se le oponían. Hasta en las canchas de fútbol aparecía la marcha peronista y el grito de “viva Perón” ante la represión policial.

La partidocracia liberal -como la llamábamos- había demostrado su impotencia para canalizar demandas populares políticas o económicas. La burocracia política y sindical del peronismo había demostrado que solo le interesaba negociar con la clase dominante las movilizaciones que ella mismo impulsaba.

Con las experiencias socialistas de Cuba y China, el socialismo dejaba de ser para nosotros una cuestión europea. En Cuba se discutía sobre los estímulos morales para la construcción del socialismo y la Revolución China se nos apareció como otro gran modelo opuesto al soviético que, en general, no teníamos demasiado en cuenta. En suma, el tercer mundo podía resolver los problemas estructurales de sus sociedades a través del socialismo y el imperialismo no regalaba esa posibilidad. Desde hoy puede decirse que faltó un análisis más riguroso de la situación nacional para orientar nuestra práctica; pero toda la riqueza de esta realidad es la que se oculta -intencionalmente o no- con la fórmula “radicalización de los jóvenes de la clase media” o con la mera explicación de que la guerrilla peronista fue una salida para los pequeños burgueses que se quedaron sin universidad en el 66. En todo caso habrá que desmenuzar la práctica de cada organización que es lo que define el carácter de clase de una política y no hacer una relación mecánica y empobrecedora entre el origen social de algunos protagonistas y esa práctica.

Pregunta: Hablemos del peronismo. ¿Cuál era la concepción que tenían de ese movimiento en aquel momento? Si la política significaba cuestionar el poder a la clase dominante ¿Qué rol jugaba Perón en esa estrategia de poder?

Entrevistado: La concepción acerca del peronismo y de Perón fue el primero y más importante de los ejes que dividieron a las organizaciones peronistas (OAP). El otro fue la discusión a cerca del foquismo y la lucha armada.

Surgidos a la vida política en ese contexto que te describía, de gran radicalización de las propuestas políticas, en nuestro imaginario de jóvenes peronistas el peronismo estaba asimilado

a los movimiento de liberación nacional y Perón a los líderes antiimperialistas no socialistas, como por ejemplo los argelinos. Aun así en la formación de las FAP convergen compañeros que no éramos absolutamente acrílicos de Perón y el peronismo.

En el documento fundacional “¿Porqué somos peronistas?” planteábamos el retorno de Perón como una bandera revolucionaria que sólo podía darse en el marco de la toma del poder por el pueblo peronista movilizadado a través de la Guerra Popular, pero ya hablábamos del peronismo como identidad de clase, no como algo etéreo. En definiciones posteriores como “Las doce preguntas de las FAP”. (4) hablábamos de los sectores reformistas del movimiento peronista. En el documento que lleva al lanzamiento de la “Alternativa” superamos explícitamente esta visión de que los burócratas y los reformistas son traidores al peronismo. En este documento redactado por nosotros y propuesto a la discusión de las OAP, formulamos lo que llamamos la contradicción fundamental del movimiento peronista. La definíamos como la contradicción entre la tendencia revolucionaria y la tendencia conciliadora. A la primera la definíamos como el activismo que intentaba expresar las necesidades políticas y organizativas de la clase obrera y el pueblo peronista, aquí ubicábamos a las OAP y a las agrupaciones políticas y gremiales antiburocráticas y antiimperialistas. A la segunda la caracterizábamos como la burocracia política y sindical del peronismo aliada a la oligarquía y el imperialismo; en este polo ubicábamos a los Luder, los Cafiero, los Paladino, los Matera. En medio de estos polos que calificábamos como antagónicos, ubicábamos una corriente combativa que reivindicando los objetivos generales del movimiento peronista, carecía de una estrategia que expresara a la clase obrera y al pueblo peronista y se limitaba a la denuncia a los “traidores del movimiento”.

Estos dos polos de la contradicción fundamental del peronismo es centralmente la causa de la ruptura entre las FAP y los Montoneros y la imposibilidad de elaborar una estrategia común. Ellos admitían con algunas reservas este análisis pero había dos cuestiones básicas que impedían elaborar una política común; como se resolvería esa contradicción del peronismo y el rol de Perón. Esto último era algo todavía no discutido pero a partir de esta concepción del peronismo, nadie en las FAP se planteaba que Perón iba a ser el conductor estratégico de la Guerra Popular Prolongada (GPP) que nos proponíamos. Ya los comunicados se firmaban “Por el retorno del pueblo y Perón al Poder”, reconociendo el retorno de Perón como bandera en la medida que coincidiera con el retorno del pueblo al poder. Esta es la gran diferencia con los compañeros que se separan de las FAP y se integran en los Montoneros, e incluso con los compañeros que habían sido apresados en Taco Ralo (5). Explícitamente ya definíamos que Perón no podía ser el conductor de una política revolucionaria.

Hasta ese momento la cuestión se resolvía en cuanto que había una herramienta que elabora y ejecuta una estrategia de GPP, esta herramienta era la organización político-militar germen del ejército popular, por supuesto para nosotros las FAP. En este desarrollo estratégico, pensábamos, podía haber alianzas tácticas; y en esta cuestión de alianzas con sectores no revolucionarios ubicábamos el rol de Perón. Por ahí hacíamos una comparación entre Sun-Yat-Sen y el movimiento nacionalista chino antijaponés y Perón y el movimiento peronista sin olvidar que los comunistas chinos habían roto con el Kuomintang para desarrollar su estrategia. Pero te repito, era un tema no discutido a fondo, un tema con el que no nos podíamos meter con facilidad. Sobre todo un tema que cuando se inicia el trabajo en los frentes de masas que en ese momento llamábamos de “superficie”, se vuelve mucho más complejo pues aparecen las diferentes visiones y experiencias de los compañeros provenientes de esos frentes.

A partir de la “Alternativa” aparecen también los primeros y fuertes cuestionamientos al carácter no peronista de la propuesta de las FAP. Se acercaban militantes provenientes de la izquierda – incluso algunos separados del ERP- y nos decían: “ustedes no son peronistas” respondíamos con vehemencia defendiendo nuestro carácter de peronistas. Esto nos lleva a la cuestión de ¿que es el peronismo? Lo cierto es que esta visión de que el peronismo era un movimiento que cobijaba en su seno clases sociales antagónicas nos lleva a despegarnos de una visión esencialista y filosófica del peronismo. Leíamos a Mao y no la “Comunidad Organizada” de Perón.

La mayoría de los que lanzamos la “Alternativa Independiente” (AI) y la propuesta del PB, más allá de otras diferencias acerca del foquismo, habíamos roto con una visión esencialista

y movimientista. No éramos movimientistas y tampoco éramos ya Cookistas en el sentido de considerar al peronismo como una unidad a la que había que dotar de teoría y organización revolucionaria. Empezábamos a ser clasistas –tal vez en forma demasiado esquemática- nos separábamos necesariamente de Perón, esto dicho por alguien que se considera peronista es medio complicado. Era más complicado antes de Menem, antes de la coyuntura de la democracia liberal, antes de Luder, afirmar que había dos peronismos y que los traidores de la visión movimientista de los Montoneros eran también peronistas. Decíamos que eran y son peronistas y no traidores a nadie Luder, Cafiero, Menem. Diferenciábamos a este peronismo que ya llamábamos burgués de la experiencia de la clase obrera y el pueblo peronista. En el volante con el que lanzábamos la “Alternativa”hablábamos de la experiencia de la clase obrera peronista diferenciándola de otras experiencias ajenas dentro del mismo peronismo.

Hoy hablar del rol que jugó Perón en aquella coyuntura y del alejamiento de ese peronismo que llamo filosófico parece más fácil a partir de Lopez Rega, del isabelismo y del rol estratégico del menemismo en esta etapa del capitalismo en la Argentina. En aquel momento esta cuestión del rol de Perón para nuestra experiencia de jóvenes peronistas era muy difícil de encarar, aunque empezábamos a elaborar posiciones en muchos otros temas complicados.

¿Cuál fue el rol de Perón en la represión de la Triple A o anterior? ¿La represión empezó con la muerte de Perón? ¿Quién nombró a Villar y Margaride jefes de policía? ¿Quién designó a Isabel y Lopez Rega? Estas preguntas muchos militantes peronistas antiburocráticos y antiimperialistas no se animaban a hacérselas. Para muchos compañeros sigue siendo un tema irresuelto aún después de todo lo que ha pasado.

La famosa teoría del cerco, que elaboró el oportunismo de los Montoneros, ninguno de los que participamos en el lanzamiento del PB por lo menos en papeles de cierta responsabilidad política podíamos suscribirla. No considerábamos a Perón fuera de la lucha de clases, fuera de la realidad social, y por lo tanto lo hacíamos responsable de sus actos políticos. Hoy está muy claro – dicho en términos de aquella época- como se resolvió la contradicción interna del peronismo, pero en aquel momento la cuestión de Perón no estaba resuelta y muchos militantes que se acercaban al PB lo planteaban como un problema serio.

Creo que la figura o el rol de Perón sintetiza por un lado las contradicciones entre las discusiones de la militancia montonera y las del PB por un lado, y por otro las cuestiones que hacen a lo que un compañero, dirigente gremial, llamaba “el estado real de la clase”, a partir del cual se debe elaborar cualquier estrategia política de poder. Así como no teníamos resueltas cuestiones importantes al estado real de la clase, como por ejemplo el rol de la recuperación democrática de los sindicatos, tampoco teníamos resuelta esta cuestión tan cara a los obreros peronistas con los que nos vinculábamos cada vez más estrechamente. Además, en esas dudas y esas contradicciones estábamos involucrados personal y directamente pues habíamos surgido a la vida política en el peronismo y participábamos también de esa ambivalencia básica que tiene o tuvo este movimiento político entre la potencialidad de su base social y los límites de sus estructuras y postulados políticos.

Reconocer esta ambivalencia en que se había formado la clase obrera peronista nos llevó a caracterizarla como dependiente de políticas que no eran las suyas y si la clase obrera había participado en forma dependiente de políticas ajenas, básicamente había participado en políticas que había diseñado Perón y habían sido ejecutadas por la burocracia, por lo tanto Perón no podía ser el líder de una clase obrera independiente ni de la organización revolucionaria de la clase obrera y el pueblo peronista. Este es muy sintéticamente dicho, el estado de la discusión entre nosotros cuando nos proponemos la construcción del PB. Otra cuestión era llevarlo a la práctica y convertirlo en realidad política.

Pregunta: Mencionaste a las diferencias acerca de cómo debía resolverse la contradicción entre la “tendencia conciliadora” y la “tendencia revolucionaria” como una de las cuestiones que impedía una estrategia común con los Montoneros y hablaste de oportunismo para definir sus intentos de explicación o justificación de algunas de las políticas de Perón. Podríamos volver sobre eso.

Entrevistado: Los Montoneros, medio a regañadientes pero aceptaban esa contradicción que formulábamos; la diferencia insalvable reconocida por ambas organizaciones es que ellos planteaban ¿coherentes con su visión del peronismo como movimiento de liberación y de Perón como conductor estratégico de su lucha) que la forma de resolverla era ocupar la superestructura política y gremial del peronismo. Erigirse en lo que en la terminología justicialista se llamaba en vida de Perón el Comando Táctico del Movimiento.

Lo de oportunistas no es para mí una calificación moral, es la consecuencia de sus limitaciones ideológicas y políticas para hacer un análisis riguroso de la realidad del peronismo y de la lucha armada con las necesidades de los trabajadores. Les faltó lo que nosotros llamábamos en aquella época el “eje clasista”, creo que un análisis político riguroso debe pasar por una ubicación frente a las clases sociales. Si no caes en el coyunturalismo y el oportunismo político. Esta carencia los llevó a ir detrás de la coyuntura electoral que se avecinaba y de los vaivenes de la política de Perón, a no tener una política autónoma de la burocracia ya que disputaban en el mismo terreno la conducción de las 62 organizaciones, del Partido Justicialista y de todas las instancias orgánicas del peronismo. Cuando lanzan la propuesta de la Juventud Peronista la entienden como la “cuarta rama” de un Movimiento Peronista hegemonizado por lo más reaccionario que produjo el peronismo. Y se quedan sin respuesta frente a un Perón que apoyaba sin dudas a la burocracia, por no haber tenido una caracterización correcta de quién era el enemigo al que le disputaban el poder.

Para nosotros la forma de resolver la contradicción del peronismo era el desarrollo de la “tendencia revolucionaria”, decíamos que había que transformar esa tendencia en organización. ¿Como se hacía? Aquí empezaban otro tipo de problemas.

La prescindencia de las estructuras orgánicas del justicialismo era aceptada en general en las FAP. Pero ¿Qué significaba la independencia política de los trabajadores peronistas? ¿Cuál era el significado de la política que llamábamos de “superficie”? ¿Qué era el PB para nosotros, un apéndice político – militar o una agrupación política autónoma?

Alrededor de estas preguntas, de muchas otras y de lo que conversamos brevemente acerca del origen de la guerrilla, es que aparecen las fuertes discusiones acerca del foquismo y el significado de la lucha armada en relación a las luchas por los movimientos de base.

Pregunta: Retomemos la discusión acerca de la lucha armada y su vinculación con los frentes de masas. Mencionaste al foquismo y la teoría foquista, tratando de precisar esa concepción ¿podríamos pensarla como la fractura o como la falta de mediaciones políticas y organizativas entre lo que se consideraba el “núcleo armado” y las diferentes instancias de lucha social?

Respuesta: Por ahí nos acercamos a la cuestión, no es casual que la discusión sobre el foquismo apareció luego del lanzamiento de la propuesta del PB y fue la discusión donde estuvieron todas las preguntas acerca del trabajo de “superficie”, de que entendíamos por GPP y en que etapa de esa guerra nos encontrábamos. La cuestión que enfrentábamos era ¿como se construye esa famosa alternativa independiente que tanto ruido había hecho entre la militancia peronista antiburocrática y antiimperialista?

Junto con la contradicción del movimiento peronista – de la que te hablé- habíamos elaborado la contradicción principal de las FAP que la formulamos como la contradicción entre los postulados de GPP para la toma del poder y la construcción del socialismo y la práctica foquista que en ese momento estaba desarrollando la organización. El interrogante que quedaba planteado es claro, ¿qué era lo que veníamos haciendo hasta ese momento? En líneas generales aparecieron frente a este planteo ¿Qué en realidad surgió de un reducido grupo de compañeros? Dos valoraciones o interpretaciones de esta contradicción que habíamos formulado. La primera era de los que sosteníamos que existía un quiebre, una fractura, como decías entre los postulados de GPP y nuestra práctica foquista. La segunda era la posición de los compañeros que sostenían que la práctica foquista había sido simplemente una etapa de asentamiento infraestructural logístico, de formación de combatientes, que debía superarse pasando a otra

etapa de mayor presencia política tal vez reformulando algunas cuestiones pero sin ver contradicciones entre una etapa y otra.

Entre estas dos posiciones muy genéricamente resumidas se da una discusión muy polarizada al interior de las FAP y con la dirección de las FAR. No era esta una discusión teórica, pero sí una discusión cuya resolución determinaba prácticas concretas. Determinaba, por ejemplo, si el reclutamiento individual (de los amigos, parientes, compañeros de trabajo o estudio? Que “querían hacer algo”, así como te digo “querían hacer algo”, era suficiente para el desarrollo de la lucha armada o este reclutamiento debía hacerse a partir del desarrollo político en los frentes de base, fabriles, barriales, estudiantiles. Este es un punto importante pero hay otros; por ejemplo el desarrollo de estos frentes Fabrés, gremiales, barriales, estudiantiles, profesionales. ¿Qué tenía por objetivo? ¿Funcionar como caja de resonancia de los hechos que producían las organizaciones militares? ¿Ser el aparato propagandístico de una organización militar que continuaba con su misma dinámica de funcionamiento, de entrenamiento y formación de cuadros militares, con los mismos criterios de asignación de responsabilidades? ¿O se jerarquizaban otros aspectos de la actividad política? Era una discusión que definía quién era el responsable de un frente de los que llamábamos de “superficie”. ¿Debía ser aquel compañero que, como decíamos entonces, “había integrado los planos de la práctica”? Es decir que había participado en acciones militares, que había demostrado condiciones psicológicas para la actividad militar, o debía ser el compañero con una inserción natural en ese frente, con experiencia en los problemas concretos de esa realidad y con capacidad para el manejo de otro tipo de cuestiones políticas y no necesariamente técnicas militares. Se definía en esta discusión como se construía la organización revolucionaria de la clase obrera peronista o esta ya era la FAP y no había que construir nada nuevo.

Pregunta: Tal vez aunque sea en forma subyacente, estarían presentes en una u otra posición diferentes visiones acerca del rol de una vanguardia o de su relación con los procesos de masas.

Respuesta: En aquel momento yo no recuerdo que se haya planteado el rol de la vanguardia y su visión de cómo construirla en términos teóricos. Pero si vos decías que la política de un frente de masas debía definirla el grupo intermedio (GI) Que era el segundo escalón en la estructura de la organización, o por el contrario, planteabas que la dirección de este frente debía estar en manos del destacamento militar ( que era el primer escalón organizativo? Cuyas actividad principal era la búsqueda de objetivos militares para garantizarse la práctica que le había dado origen, estabas como vos decías, respondiendo a una u otra visión de cómo se construye una vanguardia y como se vincula esta con el conjunto de las masas. En otros términos como se vincula la lucha reivindicativa con la lucha política o cuando el grado del enfrentamiento político o social exige o permite la utilización de la acción militar.

En aquel momento recuerdo la discusión que fue muy polarizada acerca de quién dirigía o sea una cuestión de poder, de cual era la práctica que debía orientar y subordinar tras de sí a las otras prácticas. Si la organización era solo una pirámide en cuyo vértice superior estaban los destacamentos militares que le habían dado origen, formados por los más eficaces en hacer la política a tiros, y en su base estaban aquellos que representaban a las organizaciones de base y que debían, como decíamos en aquella época: “integrar los planos de la práctica” para ascender en esa pirámide.

Estos temas se discutían mucho con la dirección de las FAR, ellos planteaban que su coincidencia política acerca del peronismo y de Perón eran mayores con nosotros (FAP) que con los Montoneros (con los que se terminan uniendo) pero planteaban sus dudas acerca de la Alternativa Independiente (AI) y del PB pues decían que no era a su juicio la más eficaz para la construcción del ejército, y en esto creo que tenían razón. Esto que te digo, que es central para discutir la cuestión del foquismo lo planteaba Olmedo que era un hombre de una gran preparación teórica marxista y estaba considerado por un escritor inglés que leí (6) como el mayor teórico de la guerrilla peronista y creo que lo fue. Pero su lucidez lo llevaba a descubrir que había algo en la propuesta de la organización desde abajo del PB que cuestionaba

centralmente a toda la estrategia foquista que por lo menos hasta el 70 o 71 llevaron adelante las OAP. Decía Olmedo, creo que con razón, que nuestra propuesta relegaba la formación del ejército. Fue la claridad de esta gente, de estos militantes de las FAR, que tenían una elaboración muy sólida de la teoría del foco como irradiador de conciencia revolucionaria, lo que llevó la discusión al interior de las FAP, ya que algunos no teníamos claro en ese momento que la propuesta de la AI abría discusiones cuyo resultado no estaba claro y de hecho no lo estuvo.

Nuestra propuesta al proponerse recuperar las diferentes formas de lucha que se había dado la clase peronista a partir de 1955 ubicaba en un contexto mucho más amplio a la lucha armada surgida en la segunda mitad de la década del 60 y por eso mismo, tal vez, la relativizaba como directora y aglutinadora de esas luchas. El volante con que se fundamentó y lanzó la AI, no hablaba de la guerrilla latinoamericana, no hablaba de la desgraciada experiencia del Che en Bolivia, con la que había estado a punto de converger el grupo fundador de las FAR; ellos estaban muy compenetrados con la concepción del foco tal como la había desarrollado en su pensamiento y en su práctica el Che en Bolivia, planteaban la unidad a partir del desarrollo de planes operacionales conjuntos como único requisito además del reconocimiento del peronismo como experiencia de los sectores populares argentinos. En el esquema guerrillero la forma de acumular era golpear militarmente, el Che no reclutó a militantes obreros sindicales para que articularan su lucha con la de los trabajadores mineros sino para que combatieran. ¿Pero que pasa cuando los grupos de “superficie” que en cualquier organización militar de este tipo cumplen funciones de apoyo logístico y propagandístico, comienzan a establecer y proponer sus propias pautas de acción? En una estrategia de este tipo quedaba asociada, en la práctica, el nivel de violencia ejercida por el grupo militar con el nivel político y organizativo de las masas muy genéricamente definidas. En esa concepción no había espacio para que las agrupaciones de base fueran las que definieran una línea política y mucho menos una línea operacional.

No sabría decirte cual era la concepción de la vanguardia que estaba presente, pero todos asimilábamos el más alto nivel de conciencia revolucionaria con la participación en el nivel más alto de enfrentamiento militar. Está claro este es el más insolente y el que en su metodología aparecía como el más cuestionador para el poder y suponía mayores riesgos personales para sus protagonistas. Sin entrar a discutir esto que debe hacerse con mucha prudencia y con gran respeto y no en pocas palabras, pues hubo quienes dejaron su vida y años de libertad y militancia para no vivir en la mierda en que estamos hoy, la cuestión política básica es ¿quién define que hacer frente a un conflicto fabril? Por ejemplo: ¿Qué nivel de enfrentamiento del conjunto se corresponde con la aplicación de la violencia y que grado de violencia es lícito aplicar políticamente? Lo que define esto es un problema político fundamental y un problema de poder concreto al interior de una organización.

Los que teníamos una visión más crítica de la práctica que veníamos desarrollando – que podemos llamar foquista como en aquel momento- no teníamos la claridad con te estoy contando ahora –sea mucha o poca- simplemente veíamos la necesidad de respeto a esta nueva realidad que se abría, que era la de los frentes de masas. Aparecían problemas muy concretos, si los compañeros de una agrupación fabril o sindical participaban o no de la recuperación sindical, si los compañeros de un frente barrial se vinculaban o no con los poderes públicos y si lo hacían de que manera, muchas cuestiones cotidianas a través de cuya resolución se construye una línea política en los hechos y no solo en palabras o papeles.

Esta discusión, que implicaba discutir el sentido de la lucha armada desde las necesidades de los trabajadores, tuvo muchas aristas, el punto en el que teníamos acuerdo total en las FAP era acerca de la relación que debía existir entre la operatividad militar y la etapa de la guerra en que nos creíamos encontrar, teníamos claro que el desarrollo de los hechos militares debía tener relación con la construcción de una propuesta política. Este acuerdo se expresó por última vez en la tristemente fuga del penal de Rawson que terminó con la masacre de Trelew en 1972, las FAR y el ERP, impulsoras de esa operación de fuga, propusieron a todas las organizaciones que tenían presos en el penal participar. Esto se discutió mucho y se coincidió totalmente en no participar pues era una operación que no tenía relación con la propuesta que nos proponíamos desarrollar. Algunos compañeros poniendo más énfasis en los aspectos técnicos militares de la operación, otros resaltando las necesidades en los frentes de base pero se



coincidió. Este fue el hecho que marcó la ruptura con el proceso de unificación de las OAP a través de la acción militar que proponía la dirección de las FAR. En esto ellos tuvieron una gran coherencia en su práctica de desarrollo del foco como irradiador de conciencia política, bueno, no sé si de conciencia política o de conciencia ideológica revolucionaria, si entendemos a esto último como una visión general de la sociedad en que se vive y un cuestionamiento al poder de esa sociedad. Te aclaro esto porque salvo algunos cuadros de dirección, los militantes de las FAR tenían una visión política bastante ingenua y simplista que tal vez explique el paso tan rápido y en bloque de una izquierda tradicional “gorila”, diría, a un peronismo acrítico como el de los Montoneros.

Pregunta: En las OAP más allá de sus diferencias, aparecía la elaboración de estrategias de poder acompañadas por un importante debate político e incluso teórico. Más allá de las cuestiones que quedaron irresueltas, la lucha armada no aparecía como un a mera metodología sino ligada a propuestas políticas que basadas en visiones de la realidad, compartibles o no, generaron prácticas no solo militares e incorporaron a través de esas propuestas a militantes con gran experiencia gremial o política.

Respuesta: Empezando por lo que no pudimos resolver, creo que estuvo presente en esa discusión acerca del foquismo y la vinculación del activismo más conciente con el conjunto de los trabajadores. Esto no fue solo un problema del PB en aquella época, es un problema de la izquierda de hoy, como se vincula el activismo con el conjunto. Todo esto nos lleva a como se construye una estrategia política de toma del poder, no solo como se discute en cuanto a cuestión teórica, sino como se convierte en realidad política una organización revolucionaria de la clase obrera. ¿La diseñan un grupo de intelectuales lúcidos que elaboran los parámetros a los que debe ajustarse cada militante obrero que se acerque a ellos, o se va construyendo a partir de síntesis cada vez más superadoras de las distintas prácticas? Yo no sé cual es la receta, tal vez no exista, lo cual sería muy bueno, pero es un tema con el que se deben haber enfrentado todas las organizaciones revolucionarias del mundo.

Lo que me parece que no hubo por parte de la mayoría de la militancia que reivindicó a la FAP como organizadora del PB y mucho menos por supuesto por parte de los Montoneros, fue la decisión política de relativizar una determinada práctica de comprender que la clase obrera y el pueblo peronista y no una determinada organización que con todo su esfuerzo y su sacrificio militante era una parte de esa gran experiencia. Esto no era para nada sencillo, pues implicaba dar vuelta esa pirámide de la que hablé, implicaba preguntarse que roles individuales debían subsumirse, integrarse o fusionarse en un proceso que quedaba abierto. En este sentido si creo que hubo un problema de hegemonía de la “élite armada”.

El clasismo puro de algunos sectores de izquierda que todavía buscan a los obreros de San Petersburgo no se da en la realidad, pero lo que nos faltó fue el tiempo para un proceso de proletarianización ideológica, no en el sentido de irse a trabajar a una fábrica, sino de construir un nuevo tipo de práctica política y un nuevo tipo de militante acorde con esa práctica. Esto marcó la construcción de las propuestas de la JP, de los Montoneros y también del PB, alrededor de las cuales se nucleó gran parte del activismo antiburocrático y antiimperialista del peronismo. La práctica guerrillera provocó una desvinculación del conjunto (no diferente a otras prácticas generadas por el activismo) que tiene un aspecto positivo (que era muy reivindicado por compañeros de extracción obrera) que es el de poder alejarse de la realidad inmediata y pensarla, sistematizarla y orientar una política que vaya más allá de las reivindicaciones inmediatas. Este es el aspecto que muchos militantes de gran experiencia en frentes de masas reivindicaban de su práctica militar. Se sentían actuando sobre la realidad política insertos en una estrategia totalizadora y vinculados con militantes que provenían de otras experiencias.

Ahora bien, esta compleja cuestión de mantener la orientación estratégica que no tiene como objetivo la política liberal de “ocupar espacios”, no las reivindicaciones inmediatas solamente, sino la construcción de una organización autónoma de la clase obrera. Todo este difícil equilibrio entre las diferentes instancias políticas y organizativas y el mantenimiento de la

claridad ideológica y estratégica, se enfrenta con multitud de cuestiones que en algún momento quedan obviadas por esta sola realidad, tal vez más sencilla, que es la organización de la lucha armada.

Creo que a fines de los '60 con la dictadura de Onganía, con la crisis de la participación política tradicional, existió un salto (no un salto al vacío como dirían los políticos liberales hoy) sino una salto en aquella incapacidad nuestra de resolver toda esta serie de complejos problemas políticos y estratégicos que comenzamos a resolver sobre la marcha.

La militancia antiburocrática y antivandorista del peronismo que se vinculó con la lucha armada, busco en ésta resolver los diferentes límites con que se había encontrado. Los límites de la práctica en un movimiento liderado por Perón, los límites de la estructura sindical como forma de organización, incluso de ese sindicalismo que con un discurso combativo, antimonopólico y anticapitalista no había superado los límites de la práctica sindical clásica vandorista de la presión – negociación.

Importantes cuestiones aparecen tratando de resolverse espontáneamente con el método de la lucha armada como superadora e integradora en una estrategia de poder, de otras prácticas que habían demostrado sus limitaciones. En este sentido, la teoría del foco (creo que fue nefasta en la Argentina) se apoyaba en algo cierto, en las limitaciones de otras prácticas si de tomar el poder se trataba y eso era la política para nosotros.

Por otra parte es cierto lo que decís, la lucha armada por lo menos desde el '71, viene con propuestas que generan movilizaciones populares en diferentes sectores y promueven formas de organización no militares en grupos populares y obreros en un importante proceso de movilización.

Por esto creo que hay un complejo cruce de cuestiones: compañeros de extracción obrera con gran experiencia política y gremial que reivindicaban (y mucho) a la lucha armada y otros que habiendo participado mucho en ella la cuestionaban con más firmeza.

---

#### notas

- 1) John William Cooke. Diputado nacional peronista hasta 1951. Delegado personal de Perón durante el pacto con Frondizi. Se puede consultar Gillespie Richard: "J.W. Cooke El peronismo alternativo" Cántaro editores, Bs.As. 1989 y "Correspondencia Perón –Cooke" (2 tomos) Ediciones Parlamento Bs.As.1985.
- 2) Se refiere al fusilamiento del general Juan José Valle y oficiales, suboficiales y civiles que lo acompañaron en un intento de reponer a las autoridades constitucionales peronistas el 9/6/56. Se puede consultar: Walsh, Rodolfo "Operación masacre" Ediciones de la Flor, Bs.As. 1990.
- 3) Se refiere a la ocupación y desalojo por medio del ejército del frigorífico Lisandro de la Torre, privatizado por el gobierno de Arturo Frondizi. Se puede consultar: Salas Ernesto "La ocupación del Lisandro de la Torre" Biblioteca política del CEAL (2 tomos) Bs.As. 1991.
- 4) Reportaje publicado por la revista "Cristianismo y Revolución" a la organización "Fuerzas Armadas Peronistas". Se puede consultar: Hernandez Arregui, Juan José "La formación de la Conciencia Nacional" (apéndice documental? Plus Ultra Bs.As. 1973.
- 5) En octubre de 1968 en Taco Ralo, provincia de Tucumán fue detenido un grupo de las FAP cuando se entrenaba para iniciar acciones de guerrilla rural. Se puede consultar: Goldar, Ernesto "El enigma de Taco Ralo en "Todo es Historia" Bs. As. marzo de 1990
- 6) Se refiere a Gillespie, Richard "Montoneros los soldados de Perón" Grijalbo Bs.As. 1987.